



MARÍA JOSÉ DANIEL Profesora de la Facultad de Educación de USAL

Álvarez del Manzano, un pedagogo revolucionario del dibujo y la pintura

Retrospectiva del artista que se volcó en la enseñanza de los niños salmantinos

En numerosas ocasiones hemos oído hablar de excelentes médicos, científicos e investigadores que alcanzaron los máximos niveles en sus especialidades pero que luego nunca destacaron como maestros o comunicadores.

Viene esta introducción a cuento de la trayectoria de don Mariano Sánchez Álvarez del Manzano (Valladolid 1913- Salamanca 1994) dibujante y pintor de larga trayectoria con exposiciones en Salamanca, Madrid, Málaga, Valladolid...con excelentes críticas, fundador de los grupos Koine y Tormes, y sobre todo un profesional de la enseñanza que desarrollo su magisterio en Salamanca (en

dos etapas) y Málaga. Ahora el Casino de Salamanca ofrece una retrospectiva de este singular maestro del siglo XX.

Hay que valorar en su justa medida la época en la que Álvarez del Manzano se vuelca en la transformación de la enseñanza del dibujo entre sus alumnos. Por un lado renueva la pedagogía de la docencia de las artes plásticas y, por otro, plantea iniciativas de apoyo y promoción de los jovencísimos creadores.

Su interés no se limitaba a enseñar o mejorar las capacidades de sus alumnos. Su inquietud le llevo a realizar exposiciones y concursos infantil que fueron una novedad en Salamanca y una lanzadera de fu-

turos artistas.

El grupo Koine lo integraban Zacarías, Núñez Solé, Damián Villar, Abraido, Sánchez Méndez, Demetrio Salgado, Ricardo Montero. A su imagen y semejanza creó un Koine infantil. Fueron celebres las exposiciones de dibujo infantil montadas en el Patio de Escuelas Menores, Francisco Vitoria, Alamedilla..., y todo ello gracias a la iniciativa de Álvarez del Manzano. Ganadores de estas concursos participaron despues a nivel nacional e incluso en el Concurso Mundial de Dibujo celebrado en Tokyo (Japon) en 1957 en el que obtuvieron los dos primeros premios, Juan V. Blanco y Felipe Mateos.

Nacido en Valladolid, física y

artísticamente, recaló en Salamanca para ocupar la cátedra de dibujo y caligrafía de la Escuela Oficial de Comercio (1945) en donde ejerció la docencia en dos periodos, con un interin de los años ejercidos en la escuela homónima de Málaga (1961-65). Pero en Salamanca no se limitó a la enseñanza en dicho centro sino que también ejerció en la Escuela de Bellas Artes de San Eloy y en la Escuela de Arte y Oficios Aplicados, proyectando su figura en la Salamanca artística de la segunda mitad del siglo XX.

Recibió premios en concursos provinciales y nacionales, sus obras fueron expuestas en relevantes salas de Madrid, Málaga y en las salmantinas Artis, Rembrandt, Miranda, Atenea, Varrón, Garcigrande, San Eloy y Casino de Salamanca.

Su éxito como docente hay que relacionarlo con la importancia que le daba a la preparación de las tareas a realizar con sus alumnos, a los que le daba un trato muy personalizado. Trataba de estimularlos con planteamientos atractivos e innovadores. Defendía la necesi-

dad de observar y conocer los modelos y cuidar la selección de los materiales, como camino necesario para dar rienda suelta a su creatividad. Para el profesor estaba claro que no había una interpretación unívoca de la obra de arte y que a partir del mismo modelo se podía llegar a diferentes resultados, de acuerdo con la particular visión y circunstancias del artista en ciertos. De igual forma hacia participar a los alumnos hasta conseguir, en buena medida, comprometerlos en el control de su propio proceso formativo y dejarlos trabajar con libertad, lo que no significaba que no llevara a cabo una tutela controlada.

Hay que recordar entre sus alumnos más destacados a Gonzala García San Román, Graciliano Montero, Salvador Yañez, Amelia García, Fernando Pascual, Rodelga Orejudo, M^a Luisa Milani, y otros muchos.

La Universidad de Salamanca reconoció la trayectoria de su profesor dando su nombre, en el edificio Solís de la Facultad de Educación, a una de sus aulas.